

Latinoamérica: la arquitectura participativa de la Comunicación para el cambio

Alejandro Barranquero

alejandrobarranquero@hotmail.com

Tel.: 626317206

Alejandro Barranquero: Doctor y Licenciado en Periodismo y en Comunicación Audiovisual por la Universidad de Málaga. Completa su formación en la Universidad Complutense de Madrid, donde realiza los Cursos de Postgrado "Especialista en Comunicación y Gestión Política", "Especialista en Materialismo Histórico y Teoría Crítica" y "Experto en Comunicación y Arte". Autor y coautor de más de una veintena de artículos sobre su especialidad, ha trabajado en diferentes medios y en el área de comunicación de diversas instituciones; e impartido cursos en diversas universidades europeas y latinoamericanas. Actualmente desempeña su labor como investigador en el Centro de Investigación para la Paz (CIP-Fuhem) en Madrid.

Resumen

Durante la segunda mitad del pasado siglo XX, Latinoamérica se convirtió en la región mundial más activa en la propuesta de una nueva forma de entender y de ejecutar la "comunicación para el desarrollo". Sin embargo, la "historia oficial" de la disciplina la ha descrito como una invención esencialmente estadounidense, con aportaciones periféricas de otras regiones. El artículo se propone como objeto trazar una nueva "genealogía" (Foucault) del campo, e interpretar la esencial contribución del continente en la construcción de un nuevo "paradigma participativo".

1. Una ciencia blanca y occidental

La preocupación por comprender y relacionar la comunicación y los procesos de desarrollo es tan antigua como la propia historia de la humanidad. Es por ello sus precedentes resultan difíciles de situar, ya que no parten de una preocupación científica estricta, sino de la capacidad del hombre para emplear el lenguaje y la comunicación a fin satisfacer sus necesidades básicas y favorecer su relación con el “otro”. Sin embargo, los primeros intentos de sistematización científica datan de fechas mucho más recientes: mediados del siglo XX. La disciplina de la “comunicación para el desarrollo” nació de forma paralela, aunque con premisas y objetivos muy diferentes, en dos contextos geográficos tan cercanos como distintos entre sí: Latinoamérica y EE.UU. (Beltrán, 1993). También participaron en su origen, pero de forma más limitada, otras regiones del mundo como África y Asia (Barranquero, 2008; Manyozo, 2007)¹.

Aunque el carácter precursor es compartido, la historiografía tradicional ha tendido a adoptar una visión “colonial” de la disciplina, al relatar sus inicios y principales hitos históricos como una contribución estadounidense, con aportaciones “periféricas” o “subsidiarias” de otras regiones, consideradas, en muchas ocasiones, de menor valor, cuando no meras disputas “ideológicas” o “políticas”, y, por consiguiente, acentíficas. Esta visión parcial deriva del propio proceso de construcción epistemológica de las ciencias de la comunicación en un sentido más amplio, que se consideran, erróneamente, una invención estadounidense y, en menor medida, europea. Esto es fácil de comprobar si se revisan los programas académicos de cualquier institución, o los principales “reader” que ordenan la materia, circunscritos a un número limitado de autores y textos “canónicos”, la mayor parte de ellos, de procedencia “occidental”: Lasswell, Schramm, Berlo, Adorno, Williams, etc.

Las siguientes líneas pretenden trazar una nueva “genealogía” (Foucault, 2004) de la sub-disciplina de la “comunicación para el cambio”, en una dirección completamente opuesta a la adoptada por la mayoría de los análisis meta-teóricos del campo². Es decir, iniciaremos el recorrido en la práctica (no en la teoría); en Latinoamérica (y no en EE.UU.); y avanzaremos, no desde los “grandes” agentes de la cooperación y el desarrollo -agencias internacionales y estadounidenses, fundaciones privadas, empresas, universidades, etc.-, sino partiendo de los proyectos “pequeños” y menos “institucionalizados” de un sinnúmero de asociaciones y colectivos ciudadanos. El objetivo último es contribuir a re-significar un campo de estudio excesivamente sesgado en sus premisas de partida, así como reivindicar un legado como el latinoamericano que aún hoy resuena con fuerza en los grandes debates democratizadores de la comunicación.

¹ Las conclusiones del artículo derivan de la tesis doctoral del autor: “Latinoamérica en el paradigma participativo de la comunicación para el cambio” (Barranquero, 2008).

² Esto es evidente en estudios tan reconocidos como los de Hedebro (1982), Hornik (1988), Rogers (1989), Sparks (2007), Stevenson (1988), o Servaes (1999). Pero hay importantes excepciones al respecto: Huesca (1994), Manyozo (2007), Melkote (1991).

2. Una disciplina que nació en la práctica

Si entendemos la “comunicación para el desarrollo” como la disciplina que estudia el vínculo procedimental entre los procesos comunicativos y la mejora de las condiciones de vida³, sus orígenes no se sitúan en el terreno académico, sino en la praxis: “No hubo doctrina académica ni consigna institucional que inspirara el comienzo de la acción. La creatividad, la voluntad de servicio y la audacia fueron las raíces de la práctica innovadora” (Beltrán, 1994). Pero, ¿qué significa exactamente esta “práctica” a la que tantas veces aluden los distintos compendios teóricos? ¿Se debe delimitar su génesis y evolución al ámbito de los macroagentes institucionales –FAO, UNESCO, PNUD-, como viene siendo habitual en la historiografía del campo? La práctica, en la historia del pensamiento, se ha entendido comúnmente de dos maneras:

1. En su acepción popular y generalizada, como “algo que comporta utilidad o produce provecho material inmediato”, o como el “ejercicio de cualquier arte o facultad, conforme a sus reglas” (RAE, 2001).
2. O en su visión marxista, desde dos sentidos diferentes pero complementarios: como la actividad revolucionaria del hombre de reacción e intento de transformación de las condiciones materiales de su existencia; o en tanto que unidad dialéctica entre teoría y práctica y que rompe con el dualismo idealista entre pensamiento y acción⁴.

Ya la entendamos como “actividad instrumental inmediata” o como “unidad inextricable entre conocimiento y acción”, los primeros programas de “comunicación para el desarrollo” emergieron en torno a 1949, diez años antes de que surgiese la primera propuesta teórica de “información modernizadora” (Lerner, 1958)⁵. Algo parecido sucedió en Latinoamérica, donde la obra de Freire, Díaz Bordenave o Kaplún se inspiró, en buena medida, en la prolífica práctica transformadora de un buen número de colectivos ciudadanos desde mediados del siglo XX –radios y televisiones comunitarias, proyectos de educación informal con el apoyo nuevas tecnologías, etc.-. Es decir, la disciplina surgió sin siquiera contar con una denominación concreta o un marco teórico o metodológico en el cual asentarse, vinculada a dos tipos muy diferentes de promotores y finalidades: estatal/exógeno (EE.UU.) y privado/endógeno (Latinoamérica) (Beltrán, 2002). Analicemos más detenidamente cada una de estas dimensiones:

2.1. El marco no institucional de los movimientos populares

El nacimiento de la “comunicación para el desarrollo” se sitúa en prácticas poco “institucionalizadas” y “profesionalizadas” (Berger y Luckmann, 1972) de comunicación con fines transformadores, pero es difícil delimitar con precisión su arranque cronológico. Los primeros proyectos se sitúan más bien en entrecruces, colaboraciones y acciones combinadas –pedagógicas y comunicacionales, grupales y tecnológicamente

³ Así lo señala Rosa María Alfaro, cuando indica que el cambio social positivo nunca aparece de forma causal o inmediata, sino que es un proceso intencionalmente dirigido y sistemáticamente planificado (Alfaro, 1993).

⁴ Este último concepto, retomado por Freire (1974), ayuda a “pragmatizar” el conocimiento, en el sentido de que la “práctica” es todo aquel acto “iluminado por el saber”; y la “verdad” del conocimiento es algo que se mide en su acción y aplicación. A este respecto es célebre la XI Tesis sobre Feuerbach de Marx (2002): “Los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo de diversos modos; lo que ahora importa es transformarlo”.

mediadas, etc.- que se remontan a un tiempo ancestral, ya sea en las manifestaciones simbólicas de algunos pueblos indígenas durante la época de la Colonia, o en las representaciones identitarias de ciertas culturas a lo largo de centurias (Cadavid, 2007; Peppino, 1999). Sin embargo, a nivel mundial, Latinoamérica el continente pionero de la denominada “comunicación participativa”; es decir, de propuestas orientadas a articular canales de expresión y representación para comunidades que hasta entonces habían vivido en la “cultura del silencio” (Freire), con un alto contenido de participación ciudadana. Los precedentes mundiales de esta corriente emergieron de forma paralela en 1947, aunque sin conexión entre sí, y con objetivos disímiles: las emisoras sindicales mineras en Bolivia, y el proyecto nacional de radio-escuela Sutatenza-ACPO en Colombia. Las radios mineras impulsaron una comunicación dirigida al sector obrero y rural del Altiplano boliviano, ligada, esencialmente, al fomento de la conciencia político-sindical, y a la búsqueda de autonomía y transformaciones estructurales frente a la explotación de las oligarquías mineras. En el caso de ACPO, se trató de un macro-proyecto nacional de alfabetización y educación popular mediante el uso combinado de la radio y la enseñanza presencial, con fines de transformación – aunque también de evangelización- para la población rural y urbana de Colombia (Beltrán, 1993; Gumucio-Dagron, 2001; Peppino, 1999). A partir de estas dos iniciativas se pueden vislumbrar los agentes promotores pioneros y más relevantes de este tipo de comunicación en el continente: movimientos sociales de diverso orden –indígenas, feministas, organizaciones rurales, sindicalistas, etc.-; y comunidades eclesiales de base, ligadas, en su mayoría, a la corriente progresista de la teología de la liberación. De hecho, su arranque no puede entenderse sino enmarcado en un contexto como el de Latinoamérica de la segunda mitad del siglo XX, que se define de acuerdo a la dialéctica “dependencia/liberación”; o lo que es lo mismo: ciclos históricos de marginación y violencia estructural, dictaduras militares, gobiernos oligárquicos, imperialismo estadounidense, exclusión de los sectores populares, etc.; frente a los cuales se plantean alternativas de cambio -reformas (Chile), revoluciones populares (Cuba), protestas anti-dictatoriales, emergencia de (nuevos) movimientos sociales, etc.-, en las que la comunicación y la educación se conciben como una herramienta emancipadora de primer orden.

De forma autodidacta, con enorme creatividad, y con mayor o menor fortuna, los primeros proyectos comunicacionales que emanan de los sectores civiles desafiaron las prácticas tradicionales de las grandes agencias de desarrollo que por entonces operaban en la región, contribuyendo a organizar el saber ancestral de las comunidades, y a construir discursos autónomos, con frecuencia contrarios a la cultura de las elites en el poder.

2.2. El marco institucional de las organizaciones del desarrollo

A partir de finales de la década de los cuarenta, en el concierto de la postguerra, EE.UU. comenzó a poner en marcha los primeros programas de asistencia técnica y financiera para las regiones más deprimidas del planeta -Asia, África, Latinoamérica-, promovidos principalmente por agencias de cooperación, empresas y

⁵ No conviene olvidar otros precedentes de la comunicación para el desarrollo en la región, como los primeros programas de “información rural” o “extensión agrícola”, de “educación sanitaria” y de “educación audiovisual” (Cimadevilla, 1997; Beltrán, 2005).

fundaciones privadas, y diferentes organizaciones de desarrollo transnacionales y bilaterales (Banco Mundial, FAO, UNESCO, etc.). En la mayoría de estos proyectos se incluyeron partidas destinadas a un uso instrumental de la información y la propaganda con el fin de estimular la “modernización” de las regiones, en base a la transferencia de conocimiento y el cambio de comportamientos individuales, por imitación de las regiones del “Norte” por parte de las menos pudientes. Sin embargo, en buena parte de estas acciones primó una visión economicista, vertical y exógena del proceso, cuando este no fue entendido como una herramienta más de expansión del sistema capitalista; o lo que es igual, una herramienta orientada a estimular la economía de los países, a fin de incorporarlos a los circuitos del comercio internacional, aprovechando su mano de obra barata, su hiper-especialización productiva, o la irrupción de nuevos contextos en los que situar los excedentes de la producción occidental. Durante Guerra Fría (1945-1990), los programas de cooperación también estuvieron determinados por el interés de los dos bloques en contienda –el capitalista y el socialista- por asegurarse la reproducción de sus respectivos sistemas - económicos, políticos y culturales- en otros países, así como para contener la expansión ideológica del bando contrario sobre el “Tercer Mundo”. De esta manera, la noción de “desarrollo” se asoció indefectiblemente a la de “seguridad nacional”, configurando el particular triángulo “seguridad-desarrollo-comunicación”, al que apelaron los primeros programas modernizadores (Mattelart, 2009: 84).

2.3. El origen de la reflexión teórica

Las primeras investigaciones en “comunicación para el desarrollo” plantearon un marco teórico y metodológico para acciones que ya se venían desempeñando desde años atrás en el terreno de la cooperación internacional. Desde finales de los años cincuenta -se suele citar como fecha de arranque de la disciplina la publicación en 1958 del famoso estudio de Daniel Lerner “The passing of the traditional society”-, distintos estudios universitarios intentaron demostrar que existen vínculos comprobables entre el “desarrollo” de un grupo humano y la comunicación, descubriendo que la mejor manera de promover los cambios es la planificación sistemática mediante el diseño de metodologías, estrategias y políticas de comunicación (Lerner, 1958; Rogers, 1962; Schramm, 1964). La mayor parte de estos estudios fueron auspiciados por organismos gubernamentales y empresas privadas, a veces, con fines no declarados de neo-colonialismo político, económico, cultural e incluso militar (Samarajiwa, 1987; Tunstall, 1977). La literatura ha tendido a situar estos primeros análisis como el germen del nuevo campo de estudio. Pero, en palabras de Beltrán, sólo en tanto que concepto, primer planteamiento metodológico formalizado, o intento de institucionalizar una nueva disciplina, científica se puede afirmar que la “comunicación para el desarrollo” es una invención estadounidense (Beltrán en Barranquero, 2008). Algo parecido ocurrió en Latinoamérica. Unos años después de la puesta en marcha de los primeros programas de cooperación y de las iniciativas pioneras en comunicación alternativa, alumbran títulos como “Comunicación y cultura de masas” (Pasquali, 1963), o “¿Extensión o comunicación?” (Freire, 1969), muy determinantes para la conformación de una perspectiva crítica y participatoria de la “comunicación para el cambio”.

3. Latinoamérica y el nuevo paradigma de la comunicación participativa

Si definimos el “paradigma participativo” como aquel que se caracteriza por su capacidad de involucrar a la sociedad civil en su propio proceso de transformación a través del diálogo y la participación, podemos afirmar que Latinoamérica es la región mundial más relevante en su gestación y configuración posterior⁶. Es en este continente donde se desafía con mayor fuerza que en ninguna otra parte del mundo el modelo tradicional y hegemónico tanto del “desarrollo”, como de la “comunicación”, como, a nivel más específico, de la “comunicación para el desarrollo”, unos patrones que determinaban los modos de proceder tanto de las agencias de cooperación como de los medios de información tradicionales –prensa, radio y televisión-. Este reto, especialmente relevante durante las décadas de los sesenta, setenta y ochenta del siglo pasado, no se basó exclusivamente en denunciar los errores de los antiguos esquemas –como sucede en la teoría crítica estadounidense o europea: Escuela de Frankfurt, Estudios Culturales, post-estructuralismo, economía política de la comunicación, etc.-, sino que avanzó en la construcción de nuevos estándares, más complejos y participativos, de “comunicación para el cambio”. Contamos con, al menos, diez indicios que nos permiten sostener esta tesis:

3.1. Una exuberante variedad de experiencias comunicacionales pioneras

En Latinoamérica se localizan las primeras prácticas mundiales de comunicación y desarrollo concebidas desde una perspectiva participativa e incluso auto-gestionaria: radio Sutatenza/ACPO, radios sindicales mineras, proyectos de edu-comunicación popular, etc. Asimismo, en ninguna parte del mundo se tiene constancia de una efervescencia similar y precursora de proyectos comunicativos populares orientados a mejorar el bienestar de las sociedades. Buen ejemplo de ello son los millares de radios comunitarias y alternativas que se extienden desde los años cincuenta por todo el continente; proyectos de educación informal con el apoyo de tecnologías; radio fóruns y radio escuelas; observatorios de medios y veedurías ciudadanas; el “teatro popular” y del “oprimido” de Augusto Boal; los planteamientos del “nuevo cine latinoamericano” –Pino Solanas, Getino, Gleyzer-; etc.

3.2. El desafío al canon positivista de la ciencia tradicional

Con mayor vigor que en ninguna otra parte del planeta, desde la segunda mitad del siglo pasado emerge una sólida resistencia a los cánones del conocimiento positivista occidental heredados del XIX, en base al cuestionamiento de la supuesta neutralidad del investigador, y al compromiso de las ciencias con el cambio. La “investigación participativa”, inspirada en autores como Freire, Fals Borda o Bosco Pinto, ayudó a descentralizar los saberes de sus centros habituales de producción y difusión –intelectuales y academias-

⁶ La influencia de América Latina es también patente en la nueva propuesta de la “comunicación para el cambio social”, que desde finales de los años noventa impulsan un buen número de profesionales repartidos por todo el mundo (Rockefeller Foundation, 1999; Gumucio-Dagron y Tufte, 2006).

contribuyendo a revalorizar los conocimientos ancestrales y tácitos de las comunidades, y situándolos a la par del pensamiento de las “vanguardias”.

3.3. Una censura estructural a la Modernidad

Relacionado con lo anterior, en los últimos años parece confirmarse la tesis de que América Latina ha inspirado, durante todo el siglo XX, una crítica post-colonial pionera y profunda al proyecto de la Modernidad occidental. Desde los planteamientos de la “filosofía”, la “ética”, o la “teología de la liberación” (Dussel, Boff, Cardenal, Gutiérrez), a otras propuestas críticas más recientes (Mignolo, Quijano, Escobar, Hopenhayn, Mato), su fértil literatura cuenta con especificidades propias con respecto al discurso filosófico mundial, sobre todo en la denuncia de los vínculos entre saber y poder colonial, y en la apuesta por la emergencia de voces –indígenas, criollas, rurales, femeninas, etc.- tradicionalmente silenciadas en la ciencia positivista ilustrada, radicalmente blanca, de clase media y androcéntrica.

3.4. La crítica pionera a la comunicación modernizadora

Por otra parte, en ningún otro lugar del mundo se hace frente -con la virulencia y la profundidad que adopta en el hemisferio- a los primeros esquemas de “comunicación”, de “desarrollo” y, por ende, de “comunicación para el desarrollo”. Esta región es la “madre intelectual” de las “teorías de la dependencia” (Cardoso y Faletto, 1967; Prebisch, 1949); precursora de la “economía política de la comunicación” y de las tesis del “imperialismo cultural” y de la “dependencia comunicativa” (Pasquali, 1963; Mattelart, 1970)⁷; y ya en el ámbito concreto de la “comunicación para el desarrollo”, autores como Paulo Freire o Luis Ramiro Beltrán contribuyeron a desmontar los “implícitos ideológicos” del “paradigma dominante”: su etnocentrismo, su economicismo, su “psicologismo”, su “determinismo tecnológico”, su verticalidad, su olvido de la estructura; y, en última instancia, su conservadurismo atroz y disfuncional con respecto a una auténtica emancipación de los pueblos (Beltrán, 1974a).

3.5. Beltrán y Bordenave en la universidad estadounidense

Pero la “revolución paradigmática” (Kuhn, 2000) en EE.UU. –y, por extensión, en la “comunidad académica” en su conjunto- no puede entenderse sin el trabajo de los dos primeros teóricos latinoamericanos especializados en comunicación en este país: Luis Ramiro Beltrán y Juan Díaz Bordenave. Estos autores consiguieron hacer oír su voz en la “hermética” academia estadounidense gracias a su conocimiento profundo de esta comunidad científica; así como por su enorme habilidad para introducir críticas con un rigor y mesura que nunca suscitó sospechas de “radicalidad” entre los abanderados del viejo paradigma

⁷ Pese a el origen de la tesis del “imperialismo cultural” suele situarse erróneamente en la obra de los estadounidenses Schiller (1969) o Smythe (1981), autores como Pasquali (1963) o Mattelart (1970, 1972, 1973) fueron claros precursores de esta corriente en el mundo, con algunas variantes diferenciales con respecto a la “economía política” norteamericana.

(Beltrán, 1967, 1974a, 1976; Díaz Bordenave, 1964, 1976)⁸. De hecho, los proponentes de la modernización reconocieron con el paso de los años que su influencia había sido determinante a la hora de rebatir el carácter vertical, ahistórico y etnocéntrico de los primeros esquemas (Berlo, 1980; Rogers a Singhal y Obregón, 2005), e incluso es fácil de determinar este influjo en aquellos que, como Schramm o Lerner, nunca llegaron a admitirlo (Schramm, 1979: 9, en Lent, 1987: 28-29; Lerner, 1973, en Beltrán, 1980: 7). El capítulo más conocido en este sentido es la publicación del famoso texto “The passing of the dominant paradigm” (“La superación del paradigma tradicional”), de Everett Rogers (1976), en el que numerosos autores cifran la desestimación teórica del “difusionismo” y la apertura de una perspectiva más participativa y compleja.

3.6. La relevancia internacional de Paulo Freire

No se puede entender el papel de Latinoamérica en la edificación de un nuevo paradigma sin analizar en profundidad el trabajo y la reflexión del pedagogo brasileño Paulo Freire. A diez años de su muerte, su teoría, su praxis, sus metodologías, e incluso su “vocabulario” constituyen las bases centrales sobre las que se siguen edificando propuestas de educación y comunicación participativas en todo el mundo. La principal contribución es el “giro copernicano” que introduce en la concepción del papel que deben de jugar los diferentes actores en el proceso de la “comunicación para el cambio”. Con él, los “especialistas” dejan de ser interventores externos y descomprometidos con los procesos sociales, para convertirse en aprendices de estos mismos procesos, en agentes desmovilizadores, o en meros descubridores de la densidad performativa que reside en el lenguaje y la cultura de los pueblos. De la misma manera, las comunidades – anteriormente “objeto” de las políticas del desarrollo- se convierten en “sujetos” autónomos y transformadores de su propio destino.

3.7. Una nueva propuesta de comunicación participativa

El continente no sólo se dedicó a abatir los presupuestos ideológicos de los antiguos planteamientos de la comunicación y el desarrollo, sino que, desde los años setenta, contribuyó a armar sólidos modelos teóricos y metodológicos (Beltrán, 1979; Kaplún, 1985; Reyes Matta, 1978). Pese a lo diverso de sus planteamientos, la mayor parte de los especialistas del continente compartieron ciertos acuerdos programáticos y discursivos, entre los principales: la necesidad de situar la participación y el diálogo en el centro del paradigma a fin de facilitar procesos endógenos; el horizonte de la democratización real (no fáctica) como universo último del desarrollo; la importancia de la comunicación para el fomento de la autonomía individual y colectiva; el carácter intrínsecamente político –emancipador o conservador- de toda práctica comunicativa; la necesidad de un cambio integral en todos los órdenes, situando como centro al hombre y a su capacidad de expresión y de lenguaje; la praxis como base central para la reflexión y la

⁸ Hay que tener en cuenta que cuando Beltrán y Díaz Bordenave llegan a EE.UU. acumulan ya una larga experiencia como “extensionistas rurales” en el continente, una experiencia a veces frustrante que les llevó a distinguir con claridad y de forma precursora los principales déficits del “paradigma dominante”.

actuación; y una concepción horizontal y compleja del proceso comunicativo. Asimismo es necesario tener en cuenta los intensos desarrollos que adquirió la reflexión en torno a la “comunicación alternativa” y “popular” (Kaplún, 1985; Simpson, 1986), que preconiza y sienta las bases -muchas veces sin ser reconocidos como tales- del prolífico debate anglosajón sobre “comunicación radical” y “ciudadana” (Couldry y Curran, 2003; Downing, 2000).

3.8. La existencia de una comunicología autónoma

Numerosos estudios, tanto latinoamericanos como de fuera de la región (Aguirre, 1999; Fuentes, 1992; Marqués de Melo, 2007; Tufte, 1996), sostienen que desde la década de los setenta se comienza a vislumbrar una cierta unidad en sus ciencias comunicacionales, basada fundamentalmente en: una preocupación constante por los problemas regionales; la crítica al imperialismo y la dependencia cultural/comunicativa; la búsqueda de una comunicación comprometida con el cambio; la configuración de una ciencia en base a premisas éticas, políticas y críticas; o la centralidad de la praxis en la construcción y la recomposición de la teoría. Estos rasgos entroncan directamente con los discursos y los modos del proceder del “paradigma participativo” de la “comunicación para el cambio”. Por otra parte, si ampliamos la mirada, la comunicología latinoamericana cuenta con otro rasgo central que conecta con los nuevos planteamientos de la disciplina: de manera muy temprana –ya por los años sesenta (Pasquali, 1963)- comienza a cimentar una perspectiva amplia, compleja, cultural e interdisciplinar del proceso de la comunicación que, según algunos autores, se adelanta incluso a la aparición de los Estudios Culturales del Reino Unido (Martín Barbero, 2004) y que articula a la larga lo que Daniel Mato (2003) denomina la corriente autónoma de las “prácticas latinoamericanas en cultura y poder” (Martín Barbero, García Canclini, Ortiz, etc.).

3.9. Un rol crucial en el debate internacional de los años setenta

El continente es precursor y uno de los principales promotores del debate internacional más democratizador habido nunca en el seno de las comunicaciones mundiales: el de las políticas comunicacionales de los años setenta. Su presencia es vital en las discusiones de la UNESCO que condujeron a la publicación del Informe McBride; y en los últimos años se siguen despejando sus implicaciones, más seminales, en el Movimiento del Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC), que nació en el seno de los Países No alineados y que convergió con el debate de la UNESCO (Marqués de Melo, 2007). Por otro lado allí se gesta una de las propuestas macro más transformadoras del campo: las “políticas (nacionales) de comunicación”. En esta región reside su “padre intelectual”, Luis Ramiro Beltrán (1974b), y aquí es donde se discuten e impulsan algunas de las iniciativas más avanzadas durante esa década (Bogotá, 1974; San José, 1976; Proyecto Ratelvé en Venezuela, etc.). Además, el continente sigue siendo uno de los principales impulsores del debate crítico contemporáneo: el del Derecho a la Comunicación –campana CRIS-; el Primer Congreso en Comunicación para el Desarrollo de Roma (2006); las Contra-Cubres de la Sociedad de la Información en Ginebra (2003) y Túnez (2005); o las principales redes de “medio-activistas”:

NUESTROS Medios, la Iniciativa de la Comunicación, la Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana-WACC, el Consorcio de la Comunicación para el Cambio Social, etc.

3.10. Cambios en el proceder de las agencias internacionales de desarrollo

Por último, en el campo de las agencias internacionales de desarrollo, la influencia del hemisferio es determinante en el giro crítico que experimentaron algunos organismos durante los años setenta, y que anticipa una propuesta más participativa de la “comunicación para el desarrollo”, como es el caso de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación-FAO (Gumucio-Dagron, a Barranquero, 2008).

4. Conclusiones. Hacia una ciencia integral. particularista e interdisciplinar

Del análisis emprendido en las líneas anteriores, podemos concluir que la “comunicación para el cambio social” tiene múltiples orígenes geográficos –Asia, África, y, en especial, EE.UU. y Latinoamérica- y “organizacionales” –agencias de desarrollo, pero también movimientos sociales, ONGs, asociaciones, etc.-. No obstante, la “historia oficial” de la disciplina ha tendido a adoptar un sesgo pro-capitalista y “occidental”, que determinó -sobre todo en sus primeros años- unos modos de proceder en exceso etno-céntricos y economicistas; así como la configuración de una ciencia “procedimental”, “universalista” e “instrumental”; y, en un sentido amplio, la idea de que la “comunicación para el desarrollo” es un saber aplicado orientado a ofrecer a las agencias de cooperación “métodos universales” para poner la comunicación “al servicio” del desarrollo.

Si tenemos en cuenta que el campo nace en realidad de una ancestral aspiración humana de expresión y emancipación, sus raíces se localizan efectivamente en Latinoamérica, donde, a diferencia de otras regiones, además de fértiles descubrimientos en el campo de la comunicación participativa, los colectivos ciudadanos se implicaron en un “movimiento emancipatorio” más amplio de reflexión y acción, que abarca desde descubrimientos en el ámbito de la organización misma de las instituciones y la política –hacia modos de proceder más horizontales y autogestionarios-, a prácticas descentralizadoras en el sector de la ciencia, la educación o la cultura –pedagogía radical, metodologías participativas, etc.-. Esta tendencia se imbrica incluso con los modos de vida y las expresiones culturales de la población, que aprende a desprenderse de los paradigmas rígidos y las fórmulas jerárquicas para avanzar hacia la participación y el descentramiento de las relaciones entre saber y poder. “Movimiento” también denota alteración, inquietud, conmoción, rebelión y búsqueda constante. De hecho, el concepto nos ayuda a comprender el fenómeno, no como un universo cerrado, perfecto y justo, sino como una “revolución” en proceso, conflictiva, llena de obstáculos, turbia en algunos aspectos, pero perfectible, que procura edificar las bases de un orden más democrático, pero de futuro incierto.

Podemos deducir asimismo, a la luz de lo avanzado, que, frente a la visión “procedimental”, “universalista” e “instrumental”, en América Latina este saber adquiere una complejidad nunca antes vislumbrada, hasta convertirse:

-Frente a lo “procedimental” –una mirada excesivamente metodológica, institucionalista y restringida-, en una ciencia “integral” que estudia y estimula la interrelación entre los procesos comunicativos y los de transformación, ya sea desde una perspectiva “macro” –la comunicación en los procesos históricos de modernización; políticas de comunicación; “derecho a la comunicación”, etc.- o “micro” -comunicación alternativa y popular; modelos comunicativos de las ONGs; intervenciones culturales de las agencias; etc.-.

-Frente al “universalismo”, en una ciencia modesta y “particularista”, “llena de incertidumbres” (Alfaro, 1993), que no pretende ofrecer métodos aplicables a todos por igual –“marketing” social, “edu-tainment”, etc.-, sino que concibe la planificación en función de los problemas concretos de las comunidades, atendiendo a sus singularidades históricas y a sus diferentes cosmovisiones, culturas y modos de vida.

-Frente a lo “instrumental” –una visión “asistencialista” de la comunicación, siempre al servicio de algo (salud, medioambiente, desarrollo, etc.)-, en una ciencia “interdisciplinar”, que valora el potencial de lo comunicativo para manejar lo específico de otras disciplinas, así como su rol activo en la conformación de nuevas experiencias e imaginarios.

Bibliografía

- AGUIRRE, Jesús María (1999): "Anagnórisis de una ciencia bastarda", en *PCLA*. Vol. 1. Nº 1. Octubre-Noviembre-Diciembre.
- ALFARO, Rosa Mª (1993): *Una comunicación para otro desarrollo*. Lima: Calandria.
- BARRANQUERO, Alejandro (2007): *Latinoamérica en el paradigma participativo de la comunicación para el cambio*. Tesis Doctoral. Universidad de Málaga.
- BELTRÁN, Luis Ramiro (1967): "Communication: forgotten tool of national development", en *Communications Issue. International Agricultural Development*. Nº 36. Octubre. 1 y 16-18.
- (1974a): "Communication Research in Latin America: the blindfolded inquiry?", en *Conference on the Contribution of the Mass Media to the Development of Consciousness in a Changing World*. Leipzig. 17-20 Septiembre.
- (1974b): "National communication policies in Latin America. UNESCO. COM. 74/CONF.617/2", en *Meeting of Expression Communication Policies and Planning in Latin America. Bogotá (Colombia)*. Paris: UNESCO.
- (1976): "Alien premises, objects and methods in Latin America communication research", en E. M. Rogers (Ed.): *Communication and development. Critical perspectives*. Beverly Hills/California/London: Sage. Nº 32. 14-42.
- (1979): "Farewell to Aristotle: 'horizontal communication'", en *International Commission for the Study of Communication Problems*. Nº 48. Paris. UNESCO.
- (1993): "Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: Una evaluación sucinta al cabo de cuarenta años", en *IV Mesa Redonda sobre Comunicación y Desarrollo*. Instituto para América Latina-IPAL. Lima. 23-26 Febrero.
- (1994): "Neoliberalismo y comunicación democrática en Latinoamérica: 'plataformas y banderas' para el tercer milenio", en *Nuevos rostros para una comunicación solidaria: Ponencias y documentos de las III Asambleas Conjuntas y Continentales*. Santa Cruz: Servicio Conjunto de Comunicación de las Organizaciones Católicas Internacionales de Comunicación OCIC-AL, UNDA-AL y UCLAP. 43-135.
- (2002): "La comunicación y el desarrollo democráticos en Latinoamérica. Memorias de una quimera irrenunciable", en *IV Congreso de Radios y Televisiones Locales, Públicas y Alternativas. Foro UNARTE*. Chipiona. 28-29 Noviembre-1 Diciembre.
- BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas (1972): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu. 185-216.
- BERLO, David K. (1980): "Communication is an unnatural act", en *Annual Meeting of the International Communication Association-ICA Conference*. Marzo.
- CADAVID, Amparo (2007): "OURMedia/NUESTROSMedios. Una red global desde lo local", en *VI Conferencia de OURMedia/NUESTROSMedios*. Sidney. 9-14 Abril.
- CARDOSO, Fernando H. y FALETTTO, Enzo (1967): *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CIMADEVILLA, Gustavo (1997): "Relatos, informes y ensayos. Un recorrido por los estudios de comunicación rural", en G. Cimdevilla et al. (Eds.): *La cocina que habla: antecedentes y perspectivas de los estudios de comunicación rural*. Río Cuarto: INTA-UNRC.
- COULDRY, James y CURRAN, James (Eds.) (2003): *Contesting media power: Alternative media in a networked world*. Lanham, Maryland: Rowman and Littlefield.
- DÍAZ BORDENAVE, Juan (1964): "Sociological and psychological factors related to the search for instrumental information among farmers of the brazilian Northeast", en D. T. Myren (Ed.): *Proceedings on the First Interamerican Research Symposium on the Role of Communications in Agricultural Development*. México & Madison, Wisconsin: University of Wisconsin.
- (1976): "Communication of agricultural innovations in Latin America: The need for new models", en E. Rogers (Ed.): *Communication and development. Critical perspectives*. Beverly Hills, CA: Sage. 43-62.
- DOWNING, John (2000): *Radical media: Rebellious communication and social movements*. London/Thousand Oaks: Sage Publications. [1ª Ed. 1984]
- FREIRE, Paulo (1969): *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Santiago de Chile: ICIRA.
- (1970): *Pedagogía del oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva.
- (1974): *Concientización. Teoría y práctica de la liberación*. Buenos Aires: Búsqueda.
- FOUCAULT, Michel (2004): *Nietsche, la genealogía, la historia*. Valencia: Pre-textos.
- FUENTES, Raúl (1992): *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*. México: FELAFACS/CONEIC.
- HUESCA, Robert (1994): "Tracing the history of participatory communication approaches to development: A critical appraisal", en J. Mayo y J. Servaes (Eds.): *Approaches to development communication. An orientation and resource kit*. Paris: UNESCO.

- KAPLÚN, Mario (1985): *El comunicador popular*. Quito: CIESPAL.
- KUHN, Thomas S. (2000): *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GUMUCIO-DAGRON, Alfonso (2001): *Haciendo olas. Historias de comunicación participativa para el cambio social*. Nueva York, NY: The Rockefeller Foundation.
- GUMUCIO-DAGRON, Alfonso y TUFTE, Thomas (Eds.) (2006): *Communication for social change anthology: Historical and contemporary readings*. New Jersey, SO: Communication for Social Change Consortium.
- HEDEBRO, Göran (1982): *Communication and social change in Developing Nations: A Critical View*. Ames, IO: The Iowa State University Press.
- HORNIK, Robert C. (1988): *Development communication: information, agriculture, and nutrition in the Third World*. New York: Longman.
- HUESCA, Robert (1994): "Tracing the History of Participatory Communication Approaches to Development: A Critical Appraisal", en J. Mayo y J. Servaes (Eds.): *Approaches to Development Communication. An orientation and resource kit*. París: UNESCO.
- LENT, John A (1987): "Devcom: A View from the United States", en N. Jayaweera y S. Amunugama (Eds.): *Rethinking development communication*. Singapore: Asian Mass Communication Research and Information Centre-AMIC. 20-41.
- LERNER, Daniel (1958): *The passing of the traditional society. Modernizing the Middle East*. Glencoe: The Free Press.
- MANYOZO, Linje Patrick (2007): "Communication for development. A historical overview", en *Reports prepared for UNESCO on the occasion of the International Association of Media and Communication Research-IAMCR 50th Anniversary Conference 2007. Media, Communication, Information: Celebrating 50 Years of Theories and Practice*. IAMCR/UNESCO. 31-53.
- MATO, Daniel (2003): "Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder: crítica a la idea de 'estudios culturales latinoamericanos' y propuestas para la visibilización de un campo más amplio, transdisciplinario, crítico y contextualmente referido", en C. Walsch (Ed.): *Estudios culturales latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/Ediciones Abya-Yala. 73-112.
- MARQUÉS DE MELO, José (2007): *Entre el saber y el poder: Pensamiento comunicacional latinoamericano*. Monterrey: UNESCO-Comité Regional Norte de la Comisión Mexicana de Cooperación con la UNESCO.
- MARX, Karl (2002): *Tesis sobre Feuerbach*. Buenos Aires: Libronauta.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (2004): *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MATTELART, Armand (1970): "La dependencia del medio de comunicación de masas", en VV.AA.: *Estructura del poder informativo y dependencia. Cuadernos de la Realidad Nacional del CEREN*. N° 3.
- (1972): *Agresión desde el espacio: Cultura y napalm en la era de los satélites*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (1973): *La comunicación masiva en el proceso en el proceso de liberación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2009): *Un mundo vigilado*. Barcelona/Buenos Aires/México: Paidós.
- MELKOTE, Srinivas (1991): *Communication for development in the Third world: Theory and Practice*. New Delhi/Newbury Park/London: Sage.
- PASQUALI, Antonio (1963): *Comunicación y cultura de masas*. Caracas: Monte Ávila.
- PEPPINO, Ana María (1999): *Radio educativa, popular y comunitaria en América Latina. Origen, evolución y perspectivas*. México D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco/Plaza y Valdés.
- PREBISCH, Raúl (1949): *El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas*. Santiago de Chile: CEPAL.
- REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA-RAE (2001): *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe. [22ª Ed.]
- REYES MATTA, Fernando (1978): "Un modelo de comunicación con participación social activa", en *Nueva Sociedad*. N° 38. Septiembre-Octubre. 94-110.
- ROCKEFELLER FOUNDATION (1999): *Communication for social change: A position paper and conference report*. New York.
- ROGERS, Everett M. (1962): *Diffusion of Innovations*. Glencoe: The Free Press.
- (1976): "Communication and development: The passing of the dominant paradigm", en *Communication Research*. Vol. 3. N° 2. 213-240.
- (1989): "Inquiry in Development Communication", en M. K. Asante y W. B. Gudykunst (Eds.): *Handbook of International and Intercultural Communication*. London: Sage.

SAMARAJIWA, Rohan (1987): "The murky beginnings of the communication and development field: Voice of America and 'The passing of traditional society'", en N. Jayaweera y S. Amunagama (Eds.): *Rethinking development communication*. Singapore: Asian Mass Communication Research and Information Center-AMIC. 3-19.

SCHILLER, Herbert I. (1969): *Mass communication and American empire*. New York: Augustus M. Kelley.

SCHRAMM, Wilbur (1964): *Mass media and national development. The role of information in the developing countries*. Stanford: Stanford University Press-SUP.

SERVAES, Jan (1999): *Communication for development: One world, multiple cultures*. Cresskill, NJ: Hampton.

SIMPSON, Máximo (1986): "Comunicación alternativa: tendencias de la investigación en América Latina", M. Simpson (Comp.): *Comunicación alternativa y cambio social*. México: Premia. 23-57.

SINGHAL, Arvind y OBREGÓN, Rafael (2005): "Comunicación, desarrollo y cambio social: diálogo con Everett M. Rogers", en *Diálogos de la Comunicación*. Nº 71. 86-94.

SMYTHE, Dallas W. (1981): *Dependency road: Communications, capitalism, consciousness and Canada*. Norwood, NJ: Ablex.

SPARKS, Colin (2007): *Globalization, development and the mass media*. London/Thousand Oaks/New Delhi/Singapore: Sage.

STEVENSON, Robert L. (1988): *Communication, development and the Third World: The global politics of information*. New York/London: Longman.

TUFTE, Thomas (1996): "Estudos de mídia na América Latina", en *Comunicação & Sociedade*. Nº 25. 21-47.

TUNSTALL, Jeremy (1977): *The media are American. Anglo-American media in the world*. New York: Columbia University Press.